



EL TOREO



Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 22 de Mayo de 1876.—NUM. 55.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS.

Sexta corrida de abono verificada el día 21 de Mayo de 1876.

Porque como dijo el otro, para primos todos servimos, y el público de Madrid muy especialmente, y los aficionados de toros sobre todos.

De modo que en cuanto Casiano anunció lo de la competencia el público se la tragó y se precipitó al despacho de billetes para arrebatarlos al precio módico que el empresario los vende, y después de soltar los cuartos se dirigió á la plaza de toros decidido á ser juez de la competencia camama de los toritos andaluces.

Para dar toda la importancia al certámen que por su índole requería la función, se empezó media horita más tarde que de costumbre, y el empresario sacó el sol del bolsillo en que se lo guardó un día, lo puso sobre el horizonte y le dijo:

—¡Luce!

Y el sol lucía, pero no por completo, que á la mitad de la tarde, avergonzado sin duda del concurso taurino ideado por Casiano, se embozó en las nubes y dijo: «vuelvo,» y como quien no hace nada, se fué á dar la vuelta al mundo para venir hoy por la mañana á repartir sus rayos sobre la haz de la tierra.

La competencia era entre cuatro toros, uno del Saltillo, otro de Nuñez de Prado, otro de Miura y uno, por último, de Laffitte; es decir, de las cuatro ganaderías donde según parece compra los toros Casiano al por mayor, aunque los escoge al por menor.

El presidente de la fiesta fué el señor marqués de Perijáa, objeto de la silba que movió al ayuntamiento á nombrar un asesor, cosa que aún no ha hecho, y los jueces del campo, según el cartel de la empresa, los periódicos que publican revistas de toros.

Considerando todo lo importante que mi misión como revistero era ayer en la plaza, cogí la cartera y el lápiz, entré como pude en un ómnibus, porque Simones no se encontraban en esta tierra, y llegué al circo taurino lamentándome no tener una toga para dar más carácter á mi papel de juez de tribunal, y decidido á examinar á los cuatro bichos que habían terminado sus estudios.

Intenciones de reprobar llevaba muchas porque conocía la escuela de Casiano y sé que de allí no salen nunca toros que valgan gran cosa; pero mis intenciones no podían impedir que mi amor á la justicia me inspirase la más recta imparcialidad.

Modesto no seré, pero á claro no hay quien me gane, y hasta de preámbulo.

Es decir, no basta, porque antes tengo que

participar á Vds. una noticia que me dió un acomodador, en un papel, que decía así:

«Señor Paco Media-Luna:
No ma aspere usted esta tarde; es en vano que ma aguarde, porque ma salió una ocupación mu salaa, la de enseñar al inglés, aquer que decía: Yes, á bailar la Soleá. Sin más por hoy ya usted sabe que le tengo gran querencia; que guste la competencia, Dolores Ruiz y Cornabe.»

Leído esto, y después de lamentarlo como se merece, empecé á tomar los apuntes que siguen.

Primero (en competencia) Calderon de mote, cárdeno, bragado, buen mozo y gordo, de estampa; y corto, delantero y bizco del derecho, de cuernos.

Se presentó el animalito enterándose y como preguntando qué se le quería, hasta que Frasuelo le tiró el capote y lo dejó en el suelo. Buen principio, y le ahorcaron en domingo, que no siempre se ha de decir en lunes.

Calderon se dirigió en primer lugar á su to-cayo Antonio, para darle las buenas tardes, y como á cumplidos no hay quien gane á los bichos del Saltillo, le estrechó, no la mano, sino el pedestal, y le depositó en el suelo con tal

blandura que ¡vamos! yo creí que el pavimento se había hundido. El Chuchi atizó á Calderon Saltillo, y Vds. perdonen el apellido, cuatro lanzazos, entre buenos y malos, sobresaliendo especialmente los de la última clase.

El señor marqués de Perijáa sacó la pañoleta blanca, y Calderon, que había sido tardo en varas, pasó á la suerte de palitroques.

Me apresuro á advertir que el Calderon picador estuvo tan tardo como el Calderon toro, y que el Chuchi siguió el mismo sistema.

Mariano atizó un par de agujas de hacer media, al cuarteo, buenas, y otro lo mismo, pero regulares nada más. Molina salió una vez como una moneda hecha en el Saladero, y dejó un par de palos al cuarteo desiguales. No abandonemos la moda de cuartear siempre para mayor variedad.

Como Vds. habrán visto, en las banderillas no hubo nada de particular, pero en cambio en la muerte hubo mucho y bueno.

Verán Vds.

Para hacer boca, cuenten once pases con la derecha dados por Lagartijo á Calderon (el toro, no hay que equivocarse), ocho altos, cuatro cambiados y uno redondo.

Después de esta semana santa, vino una estocada corta á paso de banderillas, cuarteando la mar, y algo atravesada para mayor abundamiento.

Lo que siguió fué todavía más gordo; atención.

Tres pases con la derecha, cuatro altos y otra estocada en el mismo sitio y de la misma estofa que la anterior.

Un mete y saca tan horroroso y en tal dirección, que dejó al toro la cabeza colgando. ¡Señor Rafael, eso no es estoquear, eso es usar la guillotina!

Un pase con la derecha, dos altos y un amago. Un pase con la derecha, uno redondo, y otro pinchazo al consabido paso, sin soltar.

Tres pases con la derecha, dos altos y otro pinchazo entre hueso, hermano de los anteriores.

Un pase con la derecha, uno alto y otro pinchazo como el susodicho.

Un pase por alto, y vuelta á pinchar.

Un intento de descabello, tres trasteos y por fin una silba horrorosa.

Calderon se murió de hambre, el puntillero lo levantó una vez después de muerto; ya que el maestro se porte mal, bueno es que le imite la familia.

En cuanto á coladas aquello fué un lavadero, hubo, lo ménos seis.

Y pasó el primer competente.

El segundo era de Nuñez de Prado, se llamó *Cochinito* y salió con calma.

Era el *Cochinito* negro, negro como el azabache, de trapío regular y con unos cuernos hache. Los cuernos acapachados, muy voluntario en las varas, pero con muy poca fuerza para hacer proezas raras.

Los toros que han tomado parte en el certamen, merecen que se les tome la filiación en verso.

Cochinito compró á Antonio Calderon siete

varas de palo y hierro por el precio de un *céntimo bartolesco* y otras cuatro varas de la misma tela al comerciante Chuchi, quien tuvo que bajar una vez á la cueva á buscar género.

Total once varas: las tomaria para hacerse una camisa de idem, y probar al mundo que él es capaz de meterse en camisas de tal tamaño.

Y la prueba de que era capaz de meterse en todo, es que intentó zamparse en el callejón por el tendido núm. 10.

Picado en mala parte pasó á manos de Pablo que le encendió dos cerillas desiguales al cuarteo, y á las de Armilla, que le plantó dos pares de arbustos, uno de frente bueno y otro al relance, haciendo antes una salida falsa.

Frascuero, con terno azul y negro, se lanzó en pos de *Cochinito* y le dió siete pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado con achuchon, arrollamiento, envolvimiento, acoson, colada y todas las cosas más que Vds. quieran, porque yo creí que no podrian volver á desenredarse el toro, el torero, la muleta y el estoque.

Puesto en facha soltó una estocada arrancando que podemos llamar de peligros porque tenía algo de travesía, y con tres pases altos, dos cambiados, un intento de descabello y un descabello, quedó terminada la faena.

Este toro fué en general algo mejor que el primero; el espada estuvo mejor que el del primero, y hasta el puntillero estuvo mejor que en el primero; como que no hizo falta.

El tercer toro debió presentarse como ciertos cuadros en la Exposición, con un cartelito que dijera:

sin opción al premio;

porque, según Casiano, este no entraba en competencia.

Y vean Vds. lo que son las cosas, fué el mejor de la tarde.

Llamábase *Finito* y era negro, bien encornado, propiedad de Muruve y más amigo de hacerse respetar de lo que á la cuadrilla convenia.

En cuanto le tocaron el pelo se creció al mismo tiempo que la caballería se achicó hasta el punto de perderse de vista en el redondel con el pretexto de cambiar caballos y otras camamas conocidas de la gente de coleta.

A pesar de desgañitarse el público se arrimó tres veces Chuchi á *Finito*, habiendo en una tremoto é indisposición de la base y pérdida total de esta en otro encuentro. Calderon hizo dos viajes sin tropiezo. Grapo otros dos con descarrilamiento en ámbos y pérdida de un wagon. Don Paco, el Calderon más cuco de la casta, metió una vez el tenedor sin perder la sopa ni el equilibrio.

El retraimiento y la tumbonería de los caballos llegó á tal punto que el señor presidente recibió á *Lagartijo* en su palco para soltarle un trepe de padre y muy señor mío.

La silba propinada á los piqueros, fué tal que el toro por no oírla se quiso largar por el 9. En cambio la gente de á pié se largó toda y hubo momentos en que no se vió en la plaza un solo peon.

Manolin clavó un par de palitroques al cuarteo buenos, ¿por qué no se compra Vd. unos zancos, hombre? y Felipe medio par delantero y otro después de una salida falsa cuarteando.

Machío..... pero las hazañas de Machío merecen cantarse en verso.

Con traje grosella y plata
va Machío hácia *Finito*,
decidido á no oír del pito
la terrible serenata.
Da dos pases con la diestra,
ayudado por Frascuelo,
y tres altos sin canguelo
obra de mano maestra.
Y sin haber más de qué
lia el trapo, se prepara,
echa el fusil á la cara
y larga un gran volapié.
La res se quedó difunta,
el puntillero riendo,
todo el público aplaudiendo
y él con los pelos de punta.

¿Por qué no se dá Vd. bandolina en el pelo, señor Machío?

Por lo demás, la estocada, buena; así se trabaja y así se aprende á ganar los cuartos y los cigarros. La ovación fué grande, y ¡qué caramba! merecida.

Y vamos al cuarto, que también era incompetente. ¡Qué cuernos, santo Dios! si desde el nacimiento al piton había lo ménos 24 kilómetros de distancia. No, á mí no me la pega, el toro tercero lidiado ayer era casado; las señales eran inequívocas.

Estos cuernos con un toro eran de la ganadería de D. Anastasio Martín, y el bicho tenía el pelo negro zaino y era además veleta. Su nombre, por si Vds. tienen alguna vez necesidad de llamarle, era *Limeto*.

Los picapedreros de tanda no estaban en casa; se conoce que se echaron á dormir la siesta después de las fatigas que con el anterior cornúpeto pasaron, porque tuvieron que salir en su lugar los reservas Francisco Calderon y el Grapo. El primero llevó dos veces la puya á *Limeto* para que se la limase y el segundo otra.

Llegaron en esto los dueños del cotarro, señores Chuchi y Antonio Calderon, y pusieron, aquel cinco espárragos y éste dos, todo sin novedad para la familia y los individuos bípedos y cuadrúpedos que terciaron en el motín.

Limeto fué blando y con más ganas de huir que yo si le viera los cuernos en medio del campo.

Salieron los chicos á obsequiarle, y Molina lo hizo con un par de lápices desiguales al relance, y Mariano con un par de mangos de pluma, cuarteando también. Cada uno de estos hizo dos viajes en balde, por no encontrar al morrillo del bicho en casa.

En el primer toro se me olvidó hablar á ustedes del traje de *Lagartijo*, era propio de Semana Santa, morado y oro, y el que debe llevar para quien forma tan interminables procesiones de pasos y pases.

Siete de estos con la derecha dió á *Limeto*, uno natural, otro alto y una estocada atravesada á un tiempo.

Desdobló el telón, otra vez repitió seis pases con la derecha, uno alto, otro redondo, una corta buena á paso de banderillas y ocho trasteos.

Se oyeron palmadas y algunos pitos.

Para eso estamos en San Isidro.

Volvamos á los toros con opcion á medalla de oro en los juegos florales de Casiano.

En la vacada de D. Antonio Miura habia nacido el quinto toro, que era colorado, lomipardo, bragado, estrellado, ojo de perdiz, bien encornado, tardo, sentido al hierro y de poder en la testa.

Despues de bastantes ruegos y recortes, que es lo peor, se miró en *Espejito*—así se llamaba el bicho—dos veces el Chuchi; en la primera se encontró tan feo que cayó del susto á tierra y se le murió el caballo. Calderon fué cuatro veces á hacerse la *toilette* ante el espejo, y tambien tomó una vez por cristal el redondel, yendo á colocarse sobre su superficie de cabeza. El corcel que montaba decidió marcharse á comerse la cebada de la otra vida.

Espejito se coló entre barreras saltando la puerta de arrastre, y volvió á salir para recibir dos pares de banderillas, uno al cuarteo y otro al sesgo, de Armilla; Pablo colgó otro par dejando una banderilla en lo alto y otra en lo bajo.

Que *Espejito* era un toro de talento, no puede ponerse en duda; en cuanto vió á Frascuelo con el asador en la mano, comprendió de lo que se trataba y comenzó á defenderse como gato boca arriba.

Porque el bicho abandonara la defensa se emplearon todos los medios imaginables, desde el pincharle con una banderilla en sitio que no me atrevo á nombrar, hasta pasarle por los morros toda la percalina de la plaza.

Al fin se le logró sacar á los tercios, y Frascuelo le dió ocho pases con la derecha, nueve por alto, cuatro cambiados y una estocada buena á volapié.

¡Ay si la estocada no es tan buena todavía estamos viendo matar al quinto toro, porque el animal era de peores intenciones que una suegra!

Cuando estaba Salvador dando pases á *Espejito*, dijo un chuseo.—«Ménos baile,» y dejando al toro el chico le dirigió una mirada capaz de matar á cinco. ¿Se lo iba usted á tragar solamente con los clisos?

Mientras no haya insulto, más calma y respeto á las apreciaciones del público, Sr. Salvador.

Para fin de fiesta, y de competencias, salió *Furioso*, de nombre, que de hechos fué un cordero; toro de la ganadería del Sr. Laffitte, negro, corniabierto y cado del derecho.

La estampa y la salida muy buenas, sí, señor; pero las hazañas, como las del último novillo del último invierno.

Echándole encima los caballos, acosándole por todas partes y empleando para cada vara un cuarto de hora, se logró que tomara cinco, correspondiendo tres al Chuchi y dos á Calderon. Escusado es decir que *Furioso* no se tragó ningún jaco aunque se los colocaban encimita de los pitones.

Felipe le clavó un par de banderillas, cuarteando, y tiró otro por el altc; una de este par se clavó en el toro y la otra en la arena. Manolin se quedó una vez sin toro y puso al fin un par cuarteando, ni bueno ni malo, ni mediano ni regular.

Desde el quinto toro el agua habia venido á

refrescar, como es costumbre, á los espectadores, y Machío se refrescó tambien perdiendo el entusiasmo con que despachó á *Finito*.

Dió para acabar con el toro final de la fiesta, cuatro pases con la derecha, dos altos y una estocada á volapié, con direccion de travesía.

Cuatro pases más con la derecha, seis altos y dos coladas fueron el prólogo de un pinchazo á volapié y una á paso de banderillas.

Intentó descabellar y el toro se murió dejándole con el intento.

Y ahora me dirá el pagano:

—¿Quién ganó en la competencia?

—¡Válgame Dios qué inocencial

¿Quién ha de ganar? Casiano.

RESÚMEN.

El toro del señor marqués del Saltillo ha tomado 5 varas, ha dado 2 caídas, ha recibido 3 pares de banderillas.

El del Sr. Nuñez de Prado, 11 varas, una caída, un caballo herido y 4 pares de banderillas.

El de Muruve, 8 varas, 3 caídas, 2 caballos muertos y 2 heridos y 2 y 1/2 pares de banderillas.

El de D. Anastasio Martin, 10 varas y dos pares de banderillas.

El de D. Antonio Miura, 6 varas, 2 caídas, 2 caballos muertos, 3 pares de banderillas.

El de D. Rafael Laffite 5 varas y 2 y 1/2 pares de banderillas.

Lagartijo ha dado 60 pases de muleta, 8 medios, 5 estocadas, un amago, 4 pinchazos y un intento de descabello.

Frascuelo 40 pases, dos estocadas, 1 intento y 1 descabello.

Machío 22 pases, 3 estocadas, 1 pinchazo y 1 intento de descabello.

APRECIACION.

Si el premio del vencedor ha de ser, como la empresa anunció en el cartel dando cuenta de la competencia, el lidiar una corrida de toros de la ganadería que pertenezca, y por la muestra se ha de juzgar la tela, aconsejamos á la empresa, para bien de los aficionados, que no de premio á ninguno, porque ninguno de los cuatro competidores ha satisfecho por completo á los concurrentes. Como estampa ha sido el mejor el del marqués del Saltillo; como voluntad el del señor Nuñez de Prado; como cabeza el de Miura y como falta de toda condicion buena el de Laffitte. Entre los cuatro ha cumplido mejor en general el segundo de los lidiados, ó sea el de la ganadería del Sr. Nuñez de Prado. Pero el mejor de la corrida, aunque no habia entrado en la competencia, fué el de Muruve, que por sus buenas condiciones satisfizo á todo el público y llevó el terror á las cuadrillas.

Nosotros aconsejamos al empresario que no idee estas lides que no son lides, y que rebajan el prestigio de las ganaderías, porque ni los toros que toman parte en ellas son los mejores de sus vacadas respectivas, ni pueden por lo tanto realizar los fines que estas competencias deben tener; esto es, el de dar á conocer las especiales cualidades que á las reses de determinadas procedencias distinguen.

Lagartijo continúa en el más lamentable estado de decadencia; mucho movimiento en los pases, mucho cuarteo en las estocadas. De esta

manera es imposible conservar el nombre de que se goce, por legítimamente que se haya adquirido, y mucho ménos pueden justificarse, procediendo así, las exigencias que en perjuicio del público se tienen. Aparte de esto, trabajando en la forma que hoy lo hace Lagartijo, hay gran esposicion á una cogida, porque á los toros no se les enseña nunca en vano lo que no saben. Mejor que nuestras razones, le convencerán al referido diestro las grandes coladas que sufre, y de las que sale muchas veces ileso milagrosamente.

Frascuelo, como en la corrida anterior, estuvo más acertado al herir; sin embargo, en la brega de sus dos toros empleó muchos pases de piés, bien distintos de los que dió el jueves último. En su segundo toro hizo bien en aprovechar el instante en que la res abandonó la querencia, é hizo muy mal en encararse con el aficionado que se permitió una observacion hecha en tono festivo, pero que aun cuando no hubiera sido razonable era digna de respeto, como las de todo el que forma parte del público, verdadero juez en los espectáculos. Somos los primeros que censuramos las injurias soeces que á los diestros se dirijan; pero cuando en vez de insultos se hacen apreciaciones, el diestro debe admitirlas en vez de mostrarse ofendido por ellas.

Respecto de Machío mucho nos regocijamos al tener que elogiarle por lo acertado que estuvo en su primer toro, tirándose con denuedo y dando los pases con frescura. En el segundo perdió todas estas condiciones. Ya ha visto Machío la benevolencia con que el público le trata, y las consideraciones que á su situacion como tercer espada le guarda. Esto obliga mucho y es preciso corresponder á este favor aplicándose y procurando satisfacer los deseos del público. La buena voluntad sirve de mucho, y con la observacion de los maestros y de los consejos de los inteligentes puede llegar este diestro á adquirir un buen nombre en el arte tauromáquico.

Los picadores muy mal, desgraciando el único toro que salió bueno.

Los banderilleros regular.

La direccion del redondel detestable.

El servicio mediano.

La presidencia apurando demasiado la suerte de vara.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Cuarta media corrida, celebrada el 14 de Mayo de 1876.

Es de día y sin embargo llueve. Un viento glacial hace flotar al viento aquellas vistosas banderolas que tan bien le sientan á nuestro circo en los días de corrida; un lleno completo en.... iba á decir en el sol, pero como no hay no lo pongo; poca gente en la sombra: hé aquí el aspecto que presentaba nuestro circo taurino en la tarde del día 14 de Mayo de 1876.

En días como este es una temeridad dar funcion por la exposicion de los lidiadores y del público que se moja que es un contento; á esto se debió el que no se llenara la plaza, pues muchos aficionados no asistieron por parecerles imposible que lloviendo hubiese corrida.

A las cuatro y cuarto, sale ó salen el presi-

dente ó los presidentes; pues en el palco presidencial vi á dos prógimos que los dos disponían á un tiempo. El caso fué que el *presidente*, por orden de su *asesor*, mandó salir la cuadrilla, que efectuado el cambio de los capotes ocupó sus puestos aguardando la salida de los cuatro Ripamilanes que se debían lidiar.

Era el primero un bonito torete, castaño liston rebarbo, corniancho y de libras. Joseito le soltó cuatro buenas verónicas y una navarra, y los muchachos diéronle algunos recortes que le hicieron poner las nalgas en el suelo. Tocaron á palos, y Ojeda se propuso enseñar que él sabía parear gateando, y que aquello que dice Montes de llevar los codos altos no es verdad. Gateando, como he dicho, puso un par al relance, medio al cuarteo y un par á la media vuelta, despues de dos salidas falsas. Ojitos puso un par al relance. Joseito brindó, y se dirigió al chiquito, que no estaba para bromas y tenía la cabeza muy alta; seis buenos pases en redondo le enseñaron á descubrirse, y Ruiz, aprovechando, le soltó una corta á volapié muy bien señalada. Siguieron dos pases por alto, trece en redondo y un buen volapié que hizo morder el polvo al cornúpeto. El presidente es hoy más amable, y á petición del público le fué cedido el toro.

El segundo era castaño claro y cornialto, de pocas libras y muchos piés. Martinez intentó capearlo á la verónica, mas soltó la capa al llegar á jurisdicción y tomó el olivo; Joseito lo recortó tocándole la frente; Ojitos lo saltó al trascuerno, Navarro le puso la montera y el resto de la cuadrilla dió cada cual su capotazo. Saltó por el tendido 8 é intentó hacer lo mismo por el 5. Oímos una cosa que decían que tocaban á banderillas; aquellos famosos concertistas debían tener los clarines llenos de agua, pues no de otro modo tan buenos profesores podían producir aquella preciosa armonía. Esgalichao dió tres salidas falsas y puso un par al cuarteo y otro al relance; Tornero cumplió con dos pares al relance; Martinez cogió los trastos y propinó dos pases en redondo, cinco por alto, un pinchazo á paso de banderillas, dos por alto, un volapié atravesado, siete naturales, otro volapié algo mejor, un pase por alto, un medio pase con desarme y un intento de descabello; echóse, y el puntillero lo acertó á la primera.

El tercero era castaño, albardao, corniancho, muy parado y receloso. Capotazo por aquí y capotazo por allá es lo que hicieron los muchachos en el primer tercio. El Ches cogió los palos é intentó ponerlos al sesgo, clavando solo una banderilla; el bicho siguió tras él, y cogiéndole por el sobaco lo volteó, ocasionándole una herida que le obligó á retirarse á la enfermería. Ruiz puso un par al cuarteo muy bueno, Ojeda uno al relance y Martinez medio al cuarteo, tras una salida falsa.

Receloso y aprendiendo en la lidia era la condición de este bicho cuando Joseito cogió los chismes. Larga fué la brega, como se verá.

Dos pases en redondo, un pinchazo á volapié, otro en redondo y otra contraria envainando el acero en la piel; tres pases por alto, un pinchazo á paso de banderilla, en el que salió arrollado por ganar terreno el bicho; un amago, un desarme, una banderilla en los cuartos para hacerle mudar de sitio. Ni por esas. Dos pinchazos

á la media vuelta, dos amagos, otra banderilla en los cuartos, dos amagos, un cambio de color de muleta, un pinchazo á la media vuelta y cansado de tanto pinchazo se echó cuatro veces y se levantó tres, rematándolo el puntillero á la segunda.

El cuarto era berrendo en negro, corni-apretado y de piés. Ojitos sacudió cuatro verónicas, Ojeda puso par y medio al cuarteo y Ojitos un par también al cuarteo.

Martinez se deshizo del bicho con un pinchazo á volapié y una arrancando contraria precedido de tres por alto y dos en redondo; el bicho cayó sin necesidad de puntilla y se le concedió.

Como se vé, Joseito, dadas las malas condiciones de sus hechos estuvo al pelo conquistando aplausos y cigarros; Martinez fué más afortunado y despachó prontito y bien, el tiempo lloviendo á más y mejor, molestando al público y exponiendo á los lidiadores.

A última hora me han dicho que la cojida del Ches carece de gravedad. Hasta el domingo.

El Corresponsal.



Hay que confesar que el ingenio del actual empresario de la plaza es superior á todo encomio por exagerado que parezca.

El discurrió aquellas corridas para solemnizar la paz, que si no le salieron bien, no fué por falta de ganas ni por buenas intenciones de solemnizar su bolsillo.

El ideó aprovechar la venida del príncipe de Galles para dar otra corrida extraordinaria que no pudo verificarse por causas ajenas á su voluntad é independientes de sus laudables deseos por festejar á los príncipes extranjeros con toda la finura que les distingue.

Y ahora, por último, ha inventado la corrida en competencia que se verificó ayer, y no sabemos cómo los ganaderos la han autorizado.

Para que estas corridas que dan el triunfo á una ganadería sobre las demás tengan lugar, es preciso que cada uno de los ganaderos que se decidan á tomar parte en la contienda escoja en su vacada el toro que mejores condiciones demuestre y mejores resultados haga esperar.

Así debió hacerse en otra corrida de competencia efectuada en la plaza de Madrid el 24 de Junio de 1850, y en la cual obtuvo el premio el toro *Zalamero*, de la ganadería de D. Elías Gomez, segun consta en un curioso librito publicado recientemente por un aficionado.

Ahora bien; en la corrida verificada ¿se ha hecho esto, ó ha sido el Sr. Casiano el que entre las reses de distintas ganaderías que tiene *almacenadas* ha hecho la eleccion?

Si esto ha sucedido, repetimos que no sabemos cómo ha podido consentirse por los ganaderos respectivos.

Segun todas las probabilidades, el ayuntamiento ha desistido de nombrar un asesor como acordó en una de las últimas sesiones.

Siempre supusimos que por el camino que el ayuntamiento habia emprendido todo serian dificultades, y nuestros pronósticos se han cumplido.

Si el ayuntamiento quiere hacer algo de este

espectáculo; si las autoridades quieren, en una palabra, que se regularice y eviten disgustos á las mismas, no hay otro remedio que el de aprobar un reglamento al cual todos se sometan.

Esto es lo que quisiéramos ver realizado.

La estocada dada por Frascuelo á su primer toro en la anterior corrida ha sido calificada de recibiendo en toda regla por *El Enano* y *El Globo*; *La Mañana* no dice cómo fué esta estocada; *La Iberia* que citó á recibir y no consumió la suerte, y *El Parlamento* que citó á recibir, sin advertir si lo ejecutó ó no.

Conviene conocer la opinion de toda la prensa sobre esta materia, que parece haberse convertido en un problema insoluble.

Nuestra opinion es bien clara y sobrado conocida; la de los periódicos que no citamos la ignoramos.

No hay nada más inmoral que el que en la funcion de Beneficencia dada por la diputación acaparen los revendedores las localidades como cuando se trata de una empresa particular, cuyo primer objeto es lucrarse por todos los medios posibles.

Llamamos la atención de la diputación provincial sobre este punto, que tiene más importancia de lo que á primera vista parece.

La respetable corporación provincial de Madrid está más interesada que nadie en que no se cometan abusos en su nombre de ninguna especie.

Lo advertimos con tiempo.

Con motivo de la gran corrida de toros que, si el tiempo no lo impide, se verificará en Sevilla el jueves 25 del corriente, habrá un tren especial para que puedan ir los viajeros que lo deseen, por las líneas de Jerez y Osuna. Los billetes serán de ida y vuelta y á precios reducidos.

En la tarde del 7 y 21 del actual se han verificado en Zaragoza dos corridas de novillos, habiendo estado encargado de darlos muerte el conocido espada José Sanchez Laborda.

Este mismo diestro está contratado para estoquear los tres toros de la ganadería de D. José Torres de la Cortina, antes de Benjumea, que se correrán el día de la Ascension en Constantina de la Sierra.

CHARADA.

La única es una cosa
en un dialecto español,
y al revés, es, lector, todo
cuanto existe bajo el sol.
El todo sale á la plaza
ó en un matorral se caza.

GALERIA DE «EL TOREO.»

En la administración de esta revista, Corredora baja de San Pablo, 43, y en el despacho central, Puerta del Sol, núm. 13, almacén de papel y objetos de escritorio de J. F. Calderon, se hallan de venta retratos sueltos de los espadas *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*, impresos en magnifico papel, al precio de 2 rs. cada uno.

Los tres retratos en una sola hoja, para cuadro, á 4 rs.

Imp. de P. Nuñez, Corredora Baja, 43.